PRIMERA ASAMBLEA DE LA ASOCIACION NACIONAL DE CATEDRATICOS DE INSTITUTOS DE ENSEÑANZA MEDIA

Por EMILIO ANADON FRUTOS
Presidente de la Asociación

LOS días 18, 19 y 20 de abril se ha celebrado en Madrid la I Asamblea de la Asociación Nacional de Catedráticos de Institutos Nacionales de Enseñanza Media, con objeto de lograr su constitución definitiva y proseguir los estudios sobre los problemas que afectan a este estamento del Profesorado.

No es nuevo el deseo de asociación de los Catedráticos. Ya antes de 1936 se habían constituido algunas asociaciones, que, por diversas causas, no tuvieron vida larga ni pujante.

Con posterioridad a nuestra guerra se manifestó el deseo de unión nuevamente, en repetidas ocasiones, con fines profesionales. Canalizando estos deseos, fue creado dentro del Movimiento el S. E. P. E. M., que, a pesar de sus loables intentos, no llegó a constituir una organización que respondiera enteramente a lo que pretendían los Catedráticos de Instituto.

Cada vez se hacía más claro que eran necesarias unas Asociaciones que representasen de modo satisfactorio, ante la Administración, las opiniones, consejos, deseos y justas aspiraciones de los Cuerpos Docentes del Estado. Dada su tarea fundamental para la formación de la juventud, la consiguiente elevación del nivel cultural y científico de España y la especial dedicación, atención, estado de ánimo, tensión, que requiere la enseñanza, es evidente que el Profesor debe sentirse satisfecho de su dignidad. Y esto sólo puede lograrse cuando es escuchado y atendido. Es tan importante para la docencia el lograr esto que la preocupación internacional ha cristalizado últimamente (enero de 1966) en una Reunión Conjunta internacional de expertos en Ginebra sobre problemas que interesan al Personal Docente, patrocinada por la O. I. T. (Organización Internacional del Trabajo) y la U. N. E. S. C. O. (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura). En ella se aprobó un proyecto de recomendación relativa a la situación del Personal Docente que ha sido sometido a la aprobación de los Gobiernos de los Estados Miembros. En ella se insiste sobre los puntos anteriores y se recomiendan modos de lograrlo.

Entendiéndolo el Estado español ya con anterioridad así por una Orden Conjunta de los Ministerios de Educación Nacional y Secretaría General del Movimiento de fecha 19 de febrero de 1959, se habilitó la vía jurídica que autorizaba y regulaba la constitución de Asociaciones profesionales del Profesorado.

Abierto el camino, comenzó en varias provincias —Sevilla, Pontevedra, Oviedo, Palencia, etc.— el movimiento asociativo que cristalizó en vigorosas y entusiastas Asociaciones Provinciales, germen de la necesaria Nacional.

Reunión del Valle de los Caídos

En esta situación por el Jefe del Estado fue nombrado Jefe Nacional del Servicio del Profesorado, don Agustín de Asís, para estimular la creación de

estas Asociaciones. Con clara visión, abordó la tarea encomendada. Primer resultado de su gestión fue la Reunión Constituyente de la Asociación Nacional de Catedráticos de Institutos Nacionales de Enseñanza Media, que tuvo lugar del 31 de mayo al 2 de junio de 1965 en la Hospedería de Santa Cruz del Valle de los Caídos. Trabajando los asistentes intensamente, elaboraron ponencias sobre las directrices de los estatutos de la Asociación Nacional, y las propuestas sobre régimen interior de los Centros y situación y perfeccionamiento del Profesorado. Finalmente, fue elegida con absoluta libertad —base fundamental de la condición de representatividad indispensable— la Comisión Gestora Nacional, que se iba a encargar de la puesta en marcha de la Asociación Nacional. Quedó constituida así:

Presidente: Don Isidoro Millán González-Pardo, Presidente de la Asociación de Pontevedra.

Secretario: Don José M.^a Crisanto Herrero, Presidente de la de Palencia.

Vocales: Don Vicente Genovés Amorós, Presidente de la de Sevilla; don Francisco Diego Santos, Presidente de la de Oviedo; don Alejandro Navarro Cándido, Gestor de la de Madrid, y don Alvaro Santamaría Arández, Presidente de la de Baleares.

Al conjunto de los textos preparados se les dio lectura en el Pleno de Clausura, que fue presidido por los Ilmos. Sres. D. Agustín de Asís Garrote, Delegado Nacional del Servicio del Profesorado y D. Angel González Alvarez, Director General de Enseñanza Media.

Audiencia ante S. E. el Jefe del Estado

El 14 de julio de 1965, la Comisión Gestora de la Asociación Nacional de Catedráticos de Institutos Nacionales de Enseñanza Media y una representación de los Catedráticos asociados que habían participado en la Reunión de Santa Cruz del Valle, acompañadas de los Excmos. Sres. Ministro Secretario, don José Solís Ruiz, y de Educación y Ciencia, don Manuel Lora Tamayo, y de los Ilustrísimos Sres. don Agustín de Asís y don Eugenio Lostau, Jefe del Departamento de Enseñanzas Medias, tuvo el honor de ser recibida en audiencia por S. E. el Jefe del Estado en el Palacio de El Pardo.

El Presidente de dicha Comisión Gestora, don Isidoro Millán González-Pardo, pronunció unas palabras en las que en nombre de la Asociación Nacional de Catedráticos de Institutos de Enseñanza expresó al Jefe del Estado su agradecimiento por el altísimo honor de la audiencia que se había dignado concederles.

“La compañía enaltecedora de los Ministros Secretario y de Educación y Ciencia y del Jefe Nacional del Profesorado, no atenuan en nada —dijo— los sentimientos de emocionada gratitud y respeto con que esta Junta Directiva Nacional se acerca a la primera y gloriosa Magistratura de España para testimoniar, antes que ninguna otra cosa, nuestra cálida adhesión a su egregia obra y persona.”

A continuación expuso los fines y propósitos que estatutariamente persigue la Asociación y sus afanes colectivos y aspiraciones en estos momentos.

“Las Asociaciones del Profesorado, y en concreto esta de Catedráticos de Enseñanza Media —manifestó—, reglamentadas en febrero del 59 por Orden conjunta de los dos Ministerios cuyos ilustres titulares nos acompañan, son fruto de aquella cristiana y levantada política de vuestro Gobierno, paralela a una línea fundamental de la doctrina pontificia de nuestros días, que ha tendido a ir creando estructuras y mecanismos de auténtica manifestación y actividad social, orgánica y representativa, entre los estamentos de la Administración pública —propensos por ley interna de toda burocracia a la rigidez ordenancista, estática y formal— y las entidades o miembros cambiantes de la Sociedad encuadrada o sometidos a ella, propensos por ley interna a la acción insolidaria, al derroche inútil de experiencias o de energías.

Las Asociaciones Provinciales de Catedráticos de Enseñanza Media, integradas hoy por esta Asociación Nacional, vienen por ello a constituir el organismo interpuesto entre la Administración y los componentes aislados de nuestra rama del Profesorado, organismo que, en forma legal y específica, recoge y encauza nuestras preocupaciones y actuaciones en orden al mejor cumplimiento posible de los fines docentes y profesionales.

Amplio y estimulante de las más nobles ansias de perfección en el desempeño de nuestras tareas es el ámbito que marca la Ley a la actividad de los Catedráticos asociados: la vigilancia por la dignidad profesional en el ejercicio de la docencia; la propuesta de reformas sobre selección, formación y atribuciones del Profesorado, sobre planes de estudio, sobre cursos de perfeccionamiento profesional y acerca de cuantas medidas tiendan a elevar el nivel docente; la gestión de todas las mejoras profesionales y económicas que se consideren legítimas; la representación oficial y activa en los organismos estatales pertinentes y el asesoramiento y colaboración con las autoridades del Ministerio en cuantas iniciativas redunden en beneficio de la enseñanza.

La Asociación de Catedráticos de Institutos sabe muy bien, Señor, que a este reconocimiento de competencias es estrictamente correlativa la exigencia de un elevado nivel de preparación y de responsabilidad corporativas. Puesto que la alabanza en boca propia envilece, no hemos de ser nosotros quienes encarezcamos otros aspectos que los que están patentes a quienes hayan seguido nuestra actuación en las aulas y en la vida pública española: el cumplimiento silencioso y esforzado de nuestro diario deber docente, en beneficio primordial de las clases modestas numéricamente más cuantiosas del país, con competencia científica general en la que nadie ha puesto tacha y con dedicación abnegada, pues, aparte del orgullo impagable de la vocación cumplida no se ha traducido en otros cambios más apreciables de nuestra situación primitiva que en la de los incrementados horarios del trabajo diurno y nocturno.

Sólo por sernos ajeno, y porque apunta a uno de los más graves riesgos que se ciernen sobre la enseñanza media oficial y en su tanto, sobre la cultura nacional, hemos de alegar ante V. E. un testimonio público reciente estampado en un escrito circular que lleva por primer firmante a un notable Catedrático de la Universidad de Madrid, don Pedro Abellanas, buen conocedor de los Institutos por su estrecha colaboración con el Centro de Orientación Didáctica de nuestra Dirección General, quien proclamaba hace muy pocos días que aunque “al Catedrático de Instituto se le arrebató de un solo golpe toda su dignidad económica y social..., pudo abrazarse a sus libros y mantener su dignidad intelectual..., pero

se os impulsa por diversos medios y se procura la legalización de esa presión hacia el destajo docente y la supresión del ocio necesario para el estudio, garantía de una enseñanza verdadera: ese es el método seguro para la asfixia intelectual del profesorado..."

Ante este y otros muchos acuciantes problemas que suscita en forma más impersonal de lo que refleja el texto anterior, la misma vigorosa dinámica de nuestra expansión cultural, la Asociación de Catedráticos de Institutos ha entendido que, en respuesta al apremio patriótico de la hora, no podíamos ni debíamos permanecer medrosos, pasivos o inertes, hurtando el aleccionamiento de nuestra directa y vivida experiencia, la reflexión de nuestros entendimientos, el apoyo firme de nuestras voluntades al hallazgo y a la puesta en práctica de las soluciones mejores que esos problemas reclaman, que nunca serán las que sacrifiquen a las apariencias de una pura cuantificación estadística y de una mezcla confusa de grados docentes, el carácter objetivo, y que se resiste a toda mistificación, de las realidades cualitativas de la enseñanza.

Desde la tutela de la formación general humana y científica de nuestros escolares que, en la ramificación de los estudios medios, sigue siendo el indestructible baluarte confiado a los Institutos, que somos un poco —no se nos tome a arrogancia— la "fiel Infantería" de la docencia media española hasta la preocupación y la búsqueda de todos los medios para que el aprovechamiento del alumnado y la especialización del profesor no decaigan en nada, el campo de nuestras inquietudes es vasto.

Nosotros entendemos, señor, en alguno de los aspectos apuntados que, con todas las deficiencias humanas que se nos quieran imputarnos —y que la propia Asociación coadyuvará a corregir—, lo que ha prestigiado y prestigia siempre a nuestra docencia es la especialización de las Cátedras y la competencia acreditada, por regla general, de los que las desempeñamos.

Esta especialización no lleva necesariamente consigo el cometido investigador esencial al magisterio universitario. Hijos reconocidos de la Universidad, nosotros proclamamos la supremacía académica absoluta de su misión investigadora y elaboradora de doctrina, para la que deseamos y pedimos los más amplios alicientes y remuneraciones otorgables por el Estado, a fin de que, libres sus maestros de otros empeños menores, puedan consagrarse en forma exclusiva a las dos facetas en que se desdobra su vocación profesional.

Pero asimismo entendemos, Señor, que la índole característica de nuestra especialización debe ser mantenida, estimulada, fomentada como un bien indiscutible. Quien no esté y se conserve en plena forma científica —merced a revistas, libros, laboratorios, conferencias y cursillos, reuniones didácticas, viajes de estudios, actividad formadora del Profesorado adjunto y becario en el seno de los Seminarios Didácticos, años sabáticos algún día incardinados en una Universidad, etcétera—, no sólo no está a la altura del tiempo en que Dios nos quiso colocar para que fructificase nuestra vocación de maestros, sino que, lejos de repetir invariable el programa de sus primeros cursos, decae pronto de él para adocernarse y empobrecerse lamentablemente.

Gracias a Dios, nadie se ha forjado aún de nosotros la imagen de personas sin noble tarea ni curiosidad intelectuales, contentas con arrastrar la noria académica de cada día, pero si hubiese peligro de que tal imagen se tornase verda-

dera, la primera preocupación política del Ministerio sería, sin duda, la de despertarnos de la mediocridad y la modorra y no la de procurar por todos los medios y vías que se convierta en letargo.

A nuestro entender, los Institutos y sus Profesores, en quienes corresponde al Estado ofrecer a la Sociedad un modelo a imitar de la educación perfecta del grado medio, tienen por misión ser la avanzada ejemplar de la mejor formación de este tipo que se da en España y al nivel de la mejor de Europa.

Este es el ideal, señor, Caudillo de España, que nos ha agrupado en Asociación y al que, con toda modestia de nuestras condiciones pero el entusiasmo de nuestros espíritus, pretendemos y queremos servir. Y, en consonancia con ello, se encuentra la actitud de lealísima colaboración que los Catedráticos de Institutos venimos a ofrendar a los órganos de la Administración y, por encima de todos ellos, a V. E. en quien convergen, como en cumbre y cabeza, los afanes y actividades públicas de nuestra Patria.

Como resumen de unas laboriosas jornadas de estudio tenidas hace pocos días en el Valle de los Caídos, presididos por el celo admirable del Ilmo. Sr. D. Agustín de Asís, nosotros proclamábamos en presencia de nuestro Ilmo. Sr. Director General, que no veníamos a crear problemas, sino simplemente a expresar aquellos problemas que ya están creados y de cuyo conocimiento y responsabilidad no pretendemos cómodamente inhibirnos; y añadíamos que tampoco veníamos a resolver esos problemas entrometiéndonos en el terreno de los legisladores, sino a cooperar, con nuestras sugerencias y propuestas, a su mejor y más sólida solución, y con nuestra rendida aceptación y propaganda de esas soluciones mejores, a su mejor y más eficaz cumplimiento.

Estas pueden valer, señor y Caudillo, por palabras finales de esta audiencia de la que la Asociación Nacional de Catedráticos que rinde homenaje en vuestra persona a los laureles inmarchitos de la guerra y a las rosas fragantes de la paz, se promete los mejores augurios de su labor futura."

En respuesta a las anteriores palabras, S. E. manifestó su agradecimiento a la colaboración que ofrecían y venían ya prestando los Catedráticos de Instituto a los organismos de la Administración y a la cultura nacional, así como por la adhesión significada a la Jefatura del Estado, alentándoles a proseguir en el desarrollo de las actividades y fines de la Asociación.

Primera Asamblea Nacional

La Comisión Gestora trabajó intensamente no sólo interviniendo en todos aquellos casos en que lo requería el interés del Cuerpo, sino estimulando a todas las provincias para que pusieran en marcha sus Asociaciones y preparando los proyectos de estatuto y ponencias que debían ser estudiadas en la Asamblea Nacional que acaba de celebrarse. El éxito acompañó su gestión. El movimiento asociativo cristalizó en cerca de 40 Asociaciones Provinciales formadas o en fase de Comisión Gestora. Hicieron estudios económicos, de intercambio internacional, etc., fundamentales para la buena marcha de nuestros propósitos.

La primera Asamblea que se acaba de celebrar en el Instituto de Estudios Políticos de Madrid comenzó con un acto de apertura presidido por don Agustín de Asís. En él don Isidoro Millán, Presidente de la Gestora, dio cuenta de su

actuación y propuso la distribución de los trabajos a realizar por las distintas ponencias. Terminaron con un recuerdo para nuestro compañero recientemente fallecido, don Antonio Magariños. Finalmente, don Agustín de Asís, Jefe Nacional del S. E. P., pronunció unas palabras felicitando a la Gestora y exponiendo su punto de vista sobre la importancia de las Asociaciones y en particular de la que tenía el gusto de presidir. Insistió sobre la necesidad de una auténtica representatividad y animó y deseó una fecunda labor de la entidad. Finalmente declaró en nombre del Jefe del Estado abierta la primera Asamblea.

Capital para el buen funcionamiento de la Asociación Nacional y para su constitución definitiva era la aprobación de sus Estatutos y el nombramiento de la primera Junta Directiva. A esta tarea se dedicaron la mayor parte de las sesiones plenarias. Simultáneamente trabajaban otras tres comisiones que trataron: la segunda de "Principios programáticos de una reordenación del Bachillerato"; la tercera sobre "Régimen y organización de los Institutos"; y la cuarta sobre "Situación, formación y perfeccionamiento del Profesorado". Todas las ponencias terminaron sus trabajos, pero, por falta material de tiempo, no fueron aprobadas totalmente por el Pleno las conclusiones de las tres últimas. Se acordó enviarlas a las Asociaciones Provinciales para que se pusieran los reparos oportunos y las propuestas para completarlas y perfeccionarlas que creyeran convenientes. No hace falta insistir en la gran importancia que les da la Asociación.

El acto de clausura de la Asamblea fue presidido por el Excmo. Sr. D. Alejandro Rodríguez de Valcárcel, Vicesecretario General del Movimiento, junto con el Excmo. Sr. D. Agustín de Asís Garrote, Jefe del Servicio Español del Profesorado y la Gestora en pleno. Don Isidoro Millán dio puntual cuenta del estado de los trabajos y de los fines y propósitos de la Asociación. Finalmente, don Alejandro Rodríguez de Valcárcel, tras de manifestar su gratitud al Cuerpo de Catedráticos por haber sido alumno oficial del Instituto de Burgos, hizo resaltar la importancia que tiene esta Asociación para mejor servicio de España. Aseguró que por parte del Estado y del Movimiento sólo recibiría todo el estímulo y apoyo que merecía, dentro de una completa autonomía, porque de ningún modo se pretendía hacer proselitismo. Prosiguió declarando que esperaba mucho de la tarea emprendida para bien de nuestra juventud y de España. Finalmente declaró clausurada la Asamblea en nombre de Su Excelencia el Jefe del Estado.

Nombramiento de Junta Directiva

Aprobados por el Pleno los Estatutos, y de acuerdo con los mismos, se procedió a la elección de la Junta Directiva y de la Comisión Ejecutiva. Por votación secreta fueron nombrados miembros Vocales de la Junta Directiva: don Alvaro Santamaría Aránz, por el Distrito Universitario de Barcelona; don Antonio Aróstegui Megías, del de Granada; don Manuel Luezas del Valle, por el de La Laguna; don Emilio Anadón Frutos, por el de Madrid; don José Pérez Gómez de Tejada, por el de Oviedo; don Juan Iglesias, por el de Salamanca; don Manuel Fernández Rodríguez, por el de Santiago; don Vicente Genovés Amorós, por el de Sevilla; don Roberto Feo García, por el de Valencia; don José María Crisanto Herrero, por el de Valladolid, y don Agustín Cebeira Lobato, por el de Zaragoza. Entre ellos, y por la totalidad de los Presidentes Provinciales, se

eligieron los miembros de la Comisión Ejecutiva. Quedó formada por don Emilio Anadón, como Presidente; don Roberto Feo, como Vicepresidente; don José María Crisanto, como Secretario; don Alvaro Santamaría, como Tesorero, y don Antonio Aróstegui, como Vocal.

La Comisión Ejecutiva nombrada comenzó su actuación asistiendo al solemne funeral organizado en el Instituto "Ramiro de Maeztu", por don Antonio Magariños.

Visita al Director General de Enseñanza Media

A continuación, y en compañía de don Agustín de Asís, visitaron al Ilmo. señor don Angel González Alvarez, Director General de Enseñanza Media. Tras unas palabras previas de don Agustín de Asís, pasa el Presidente electo a exponer las finalidades de la Asociación. El Cuerpo de Catedráticos, funcionarios especializados del Estado, tiene por tarea primordial el lograr la formación más completa posible de los alumnos de Enseñanza Media. Este elevado fin de la formación del hombre, que tiene derecho inalienable a ello en bien propio y en el de su Patria, es el que la Asociación quiere contribuir a perfeccionar. Para ello ofrece a la Dirección General la máxima colaboración en todos los aspectos de la enseñanza. Pone a disposición la experiencia de sus miembros en este campo valiosísima, ya que el Cuerpo cuenta tradicionalmente con auténticos maestros. Ruega se acepte esta colaboración y se busque la forma práctica de llevarla a efecto.

La Asociación considera que las tareas de la enseñanza, para que sean eficaces, requieren un estado de ánimo en el docente de satisfacción en todos los aspectos; que se sienta a gusto en su perfección. Que se le escuche, atienda y no crea menoscabada su dignidad y categoría relativa. Estos son, por tanto, fines primordiales también de su Asociación, ya que sin estas condiciones es muy difícil perfeccionar una enseñanza.

Expone la tarea y trabajos de la Asamblea recién terminada reseñados anteriormente.

El Director General contestó agradeciendo los ofrecimientos y haciendo hincapié en la satisfacción con que veía los propósitos de la Asociación. Dijo que consideraba importantísima la colaboración pedida y expuso su deseo de que lograra los mayores éxitos esta entidad. Prometió estudiar y atender en lo posible las propuestas que se le formularan. Añadió que creía muy justo el deseo de mantener la altura del Cuerpo de Catedráticos, animando a los asociados a trabajar para ello, manifestando que está también en su ánimo, en sus deseos y en sus actos el contribuir a ello.

Seguidamente expuso una serie de problemas de la Enseñanza y se entabló un diálogo en el que se trataron múltiples cuestiones y puntos de vista sobre los mismos.

Por último, el Presidente agradeció la atención dispensada y los buenos deseos del señor Director General y reiteró los anhelos de colaboración de la Asociación que preside.